RELACION
LOS ASPIDES
DE CLEOPATRA.

SV AVTOR DON FRANCISCO DE ROXAS.

YA te acuerdas, que contigo
vine à Egypto, y ya te acuer
q̃ me quedè en la batalla, (dàs
como eſpada Ginoveſa.
Ya dixe, que Marco Antonio
llegò à Egypto; pero apenas
empeñò con nubes de humo
el Sol de Cleopatra bella.
Apenas viò ſu luz pura,
nunca haſta entonces ſerena,
quando ſe quedò mas blando,
que Corregidor, que eſpera,
acabado ſu trienio,
que le tomen reſidencia.
Quiſo, bolviendoſe à Roma,
fiar al viento las velas,
y à ſu conſtancia fiar
aquel apagado Etna,
que và forxando en el alma
minas, que tarde rebientan.
Pero el ligado velamen
aun no à los vientos entrega,
quando à detenerle ſale
Cleopatra en vna Galera.
Arboles de plata fina,
las Gabias de oro, las cuerdas,
trizas, eſcoltas, volinas,
de cordones de oro, y ſeda.

La

La popa Evano, y Marfil,
y en igual correſpondencia
del terſo chriſtal de Roea
diafanas vidrieras.
Iba la chuſma adornada
de mil recamadas telas,
à quien, aunque tarde, ſupo
perficionar la tarea.
Los Soldados deſta Nave
cinquenta Cupidos eran,
que a corazones de bronce
diſparavan mil ſaetas.
En la camara de popa,
ſuaviſsimas Sirenas
cantavan, Amor, Amor,
que eſta era ſu dulce guerra.
Cleopatra en vn Trono de oro,
cuyos Diamantes pudieran
exceder quantos el Sol
purifica, y alimenta.
Eſperava a Marco Antonio,
paſsò Marco Antonio à verla,
dixo, que de agradecido,
y yo le dixe: No creas,
que ay quien no teniendo amor
ſepa agradecer finezas.
Trinaron ſuaves vezes
mil amoroſas endechas,
cuyo compàs en las aguas
llevaba la palamenta.
Surgieron de alli diſtantes,
preſumo que media legua,
y en medio del mar eſtaban
fixas diferentes meſas.
Sobre vna red, que en las aguas,
con tal artificio era
texido metal en lazos,
de obra tan ſutil, que al verla,
ſufriò el peſo, y no la viſta
que eſtaba eſta red diſpueſta
con fortaleza tan grande,
y con tanta futileza,
que la dudara la viſta,
ſi el tacto no la creyera.
Eſplendida la vianda
colmò el dia, vna meneſtra
truxo deshecha en vinagre
la mas rica, y grande perla
que el exceſſo encareciò,
el mar que conchas platea,
perlas que engendrò el Aurora,
legitimamente netas,
no produxo perla igual;
tanto, que ſe hallò quien crea
que valia vna Ciudad:
y eſta fue la vez primera,
que en los meritos quedaſſe
la comparacion modeſta.
Pez eſcondido en las grutas,
Ave, que el Cielo penetra,

Fiera, que el monte diſcurre,
Fruta, que el arbol franquea,
Raiz, que la tierra eſconde,
Manjar, que la gula inventa,
Criſtal, que el Sol purifica,
Licor; que en los años medra,
deſtos dos Dioſes del mundo
fueron Ambroſia, y Nectar.
Delicias de los manjares,
viendo feſtiva à ſu Reyna,
como es en las ocaſiones
el que mas ſe deſenfrena,
pareciendoles que ya (zan
tiene amor Cleopatra, empie-
para hazer bien de las ſuyas,
à hazer mal de las agenas.
La caſta anciana, que eſtuvo
en ſu atencion recoleta,
ſabiendo lo que ha perdido
no quiſiera ſer tan vieja.
La viuda tambien buſcava
vn ſoſtituto que lea
en ſu catedra de ſexto
del proprietario la auſencia.
En diſſolucion tan libre,
trocados los frenos vieras,
las ſolteras muy caſadas,
las caſadas muy ſolteras.
Tan iguales voluntades
corrieron en eſta era,
q̃ à mas de cien mil Tarquines
no le encontrò vna Lucrecia.
La Tortola enamorada,
la dulce Paloma tierna,
por ſer Aves que amar ſaben,
las arrullan, y gorgean.
La Azucena, y el Jazmin,
Symbolos de la pureza,
les daban humo à narizes,
que ſolo del guſto eran
la yedra, por ſer laſciva,
por Madre la Madre ſelva:
Y ſi era ley en Egypto,
que en fuego material muera
la muger, que tenga amor;
Cleopatra, menos atenta,
otra ley ha promulgado
para derogar aquella:
y es, que ſaquen à quemar
à la muger que no quiera
Venus, y Baco, dos Dioſes
de coſtumbres no muy buenas
Venus hizo dar tras-pies,
Baco, hizo dar tras-cabezas.
Enfin, Antonio, y Cleopatra
en Alexandria entran
ya del pueblo murmurados,
que es quien antes los celebra.
O plebe (la dixe entonces)
quien puede ſer que te entiẽda;
que-

quexaſte ſi el Rey es bueno,
y ſino es bueno te quexas.
Mañana otra vez querias
gozarte en delicias nuevas,
pues ni la virtud te agrada,
ni del vicio te contentas.
A Marco Antonio Cleopatra
miraba muy fina, y tierna,
y no con buena intencion;
que quando vna muger llega
à repaſſar à vn galan
el talle, los pies, y piernas,
de tener mucha atencion
anda vn poco deſatenta.
Miravala Antonio, como
el que conocer deſea
à alguna perſona, y no
acaba de conocerla.
Llegaron à ſu Palacio,
y para que deſta guerra
duraſſe la paz deſeada,
ſolos los dos ſin que huviera
quien mediaſſe en eſtas pazes,
entraron à aſſentar treguas:
los dos, dizen que alla dentro
tuvieron mil diferencias
ſobre el modo de la paz,
porque durò eſta contienda
mas de vn mes, en que los dos
no ſalieron de vna pieza,
haſta dexar de vna vez
hechas las pazes, y treguas.
Pues mirad ſi Antonio es muer-
pues muriò à la confidencia (to
de tu amiſtad, y mirad
ſi tambien Cleopatra es muerta.

§*†*✠☞*†*§ (F I N.) §*†*✠☞*†*§

Con Licencia : en Sevilla ; por Franciſco de Leefdael, junto la Caſa Profeſſa de la Compañia de JESVS.